

Cartas Ciudadanas a los Ministros de Educación de América Latina y el Caribe*

A: Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, y especialmente a la Ministra de mi país, Argentina.

DE: José Luis Coraggio**

Señores y señoras Ministras:

Ustedes han contraído una gran responsabilidad al asumir el cargo que ocupan.

Generalmente se supone que el Ministro de Economía es el que define el derrotero de un país. Y se actúa como si así fuera. En los gabinetes de gobierno, es el Ministro de Economía quien lleva la voz cantante, asigna partidas, cumple o no con los presupuestos, y hace todo eso en nombre de un “realismo” que consiste en respetar las voces de “los mercados”. Esto ha traído como consecuencia el arancelamiento o el empobrecimiento de los recursos que invierte el Estado en la educación pública. Ese SuperMinistro pretende darles clase mostrándoles que los recursos son escasos y que hay que priorizar a los más pobres, entendiendo que esto significa priorizar el acceso a la escuela primaria, como si nuestros jóvenes y adultos no fueran pobres.

Necesitamos que ustedes, Ministros de Educación, sean alumnos críticos, como decimos que deben ser los buenos alumnos. Porque aceptar esta restricción ha significado una prolongada y cada vez mayor degradación de la calidad (no reducible a eficiencia) de los aprendizajes, de la formación de ciudadanos emancipados, de emprendedores creativos, de líderes con sensibilidad social y comprensión de los procesos reales y las estructuras ideológicas que sustentan un poder político que, finalmente, aunque fuese legal, se torna ilegítimo al no representar los intereses ni las ilusiones de las mayorías.

Como economista con cuarenta años de experiencia, como investigador de las políticas educativas y como ex rector de una universidad pública, quiero pedirles que nos den ejemplo del espíritu crítico y la sabiduría que se espera de quienes ocupan la más alta representación política de la educación en los gobiernos; que devalen la falsedad y debilidad de esos argumentos; que escuchen la voz de nuestros pueblos exigiendo su derecho a otro mundo para ellos y para sus hijos. Nuestros países tienen recursos de sobra para invertir en educación, hoy por hoy la rama económico-cultural más importante para marcar el desarrollo posible de nuestras sociedades. Bastaría con hacer cumplir las leyes fiscales para asegurar los recursos que es necesario invertir en educación.

Ustedes están llamados a plantear con fuerza, apoyados por nuestros pueblos, la urgencia de invertir ya en educación, si queremos evitar que desaparezcan millones de ciudadanos inteligentes de nuestro continente,

* Del paquete de cartas enviado por algunos miembros de la Comunidad de Firmantes del “Pronunciamiento Latinoamericano por una Educación para Todos”, a la reunión de Ministros de Educación organizada por la UNESCO, en noviembre de 2002, La Habana, Cuba, a propósito de la discusión para aprobar el Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe - PRELAC (2002-2015). Con autorización del autor para Uni-pluri/versidad

** Economista. Director Académico de la Maestría en Economía Social y ex rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina jlicoraggio@fibertel.com.ar www.fronesis.org

si queremos evitar la mediocridad y la mendicidad, y las consecuencias irreparables de no haber podido disfrutar el derecho a una educación de alta calidad a lo largo de sus vidas.

El pragmatismo de la política partidaria, de la gobernabilidad mal entendida, silencia las voces de muchos de ustedes. Ustedes pueden decidir cargar sobre sus conciencias el costo de eludir esa responsabilidad, o bien unirse a sus pueblos para elevar una sola voz que diga: “¡Basta! Comencemos a revertir las prioridades del Estado. Comencemos a superar la falta de una representación auténtica del interés popular”.

Como bien saben ustedes, los sistemas y las prácticas educativas que hoy predominan en nuestros países -producto de la intrusión de la política mezquina, del corporativismo, de la lucha por la supervivencia, del cortoplacismo- requieren una profunda transformación. Ese proceso se facilitaría enormemente si ustedes se asocian para generar un fuerte sistema regional de ciencia, tecnología y educación, y se niegan a admitir que la educación es una mercancía más a negociar en el mercado global, como propone la Organización Mundial de Comercio. Ustedes saben que ésta es la propuesta de la OMC y saben también que las negociaciones no las hacen ustedes sino un representante de la Cancillería o del Ministerio de Economía, como si fueran expertos en educación, ciencia y cultura. Ustedes saben que esto llevará a la destrucción de lo que queda de nuestros sistemas de educación superior, ciencia y tecnología, sin los cuales la propia educación básica no puede sostenerse.

Por un lado, la escuela no puede dejar de enseñar a los ciudadanos qué es eso que se llama ECONOMÍA. Por otro lado, los máximos representantes de la educación deben enseñar a los otros miembros del gabinete de gobierno cómo funciona la economía real, la que los niños y adolescentes llevan todos los días a la escuela, no la economía financiera, no los modelos que mistifican, sino la economía real, la economía popular, la de las pequeñas y medianas empresas, pero también la teoría crítica de los monopolios y a globalización desigual.

Deben explicarles y enseñarles que el desarrollo futuro de nuestras sociedades y la gobernabilidad dependen de la inversión que se haga en educación, ciencia y tecnología, como hacen los países industrializados que entran ahora en la economía basada en el conocimiento y el aprendizaje continuo. Sin una economía real dinámica no habrá aprendizaje. Por ello, la escuela, la universidad, deben vincularse a las bases de la producción y reproducción de la vida, con el dinero como medio y no como fin.

Los educadores y los Ministros de Educación debemos, finalmente, enseñarles a los economistas y a los Ministros de Economía que la economía es la forma que se da una sociedad para organizar los recursos, para ubicarse en el mundo global y resolver las necesidades de todos los ciudadanos, y que la educación es, en ella misma, un preciado satisfactor de la necesidad de aprender.

Lo que un país solo tal vez no puede, podemos lograrlo si nos unimos en un gran proyecto que ponga como prioridad el desarrollo desde las bases de la sociedad y no la satisfacción de los intereses especulativos o la política con minúscula.

Hago este llamado, como argentino, como latinoamericano, aún dudando que éste tenga algún impacto sobre sus conciencias y sobre su acción, y sobre el espíritu mismo de ese nuevo proyecto regional de educación que aprobarán en los próximos días. Como con la sociedad política, los pueblos han aprendido a desconfiar por principio de las clases gobernantes. Ojalá me asombren, nos asombren, y oigamos fuerte la voz de los pueblos que sé que muchos y muchas de ustedes quieren representar.

Les deseo sabiduría y decisión, porque la suerte no está de nuestro lado.

Cordialmente,

José Luis Coraggio
Ex Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
Buenos Aires